

# ALGUNAS APORTACIONES ARQUEOLÓGICAS PARA EL CONOCIMIENTO URBANO DE HISPALIS

*Miguel Ángel Tabales Rodríguez*  
*Universidad de Sevilla*

Presentamos aquí los resultados de algunas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la última década que afectan a la Hispalis romana, tanto en su expansión en el siglo I y II, como en su retraimiento tardío, y que inciden en su mayor parte sobre el sector perimetral de la hipotética cerca oriental. No tratamos de revisar la imagen de la ciudad a través de esas aportaciones. Por contra únicamente pretendemos avanzar en lo posible en un proceso que, pese a la numerosa bibliografía, entendemos aún no ha hecho más que arrancar.

This work presents the results of some archaeological investigations, carried out within the last decade, relating the Roman Hispalis, both during its expansion in the first and second centuries, and during its later decline. Most of the conclusions focus on the perimeter of the hypothetical eastern city wall. It is not the purpose of this report to alter the image of the city through these contributions. On the contrary, our goal is to contribute in the research on a process that, despite a copious bibliography, has only just started.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las escasas investigaciones acerca de la materialidad de la Sevilla antigua siempre chocaron frontalmente con dos problemas de difícil solución, por otra parte, ausentes de la mayoría de las grandes capitales romanas peninsulares. Nos referimos por un lado a la presencia del falso freático a cotas de profundidad que, por lo general, coinciden con niveles islámicos, y por otro, al fuerte desarrollo urbano y económico de nuestra ciudad en distintos períodos históricos posteriores a la época altoimperial, en especial durante las fases taifa (siglo XI), al-

mohade (siglos XII-XIII) y moderna (siglos XVI y XVII). Las consecuencias de esta realidad, atizada por la dispersión de la información y la falta de un centro procesador que optimice los limitados trabajos que afecten a la antigüedad, son desalentadoras. No obstante, recientemente se han ido incorporando datos nuevos que aunque escasos, aportan algo de luz sobre el urbanismo del sector oriental y perímetro de la ciudad del primer milenio. Nuestro trabajo está enfocado exclusivamente a la divulgación de esos aportes, fruto en su mayoría de investigaciones realizadas por nuestro equipo y no tiene otra pretensión que la de transmitir y ayudar en un proceso general aún por desarrollar. Presentamos aquí la *figlina* localizada en el sector septentrional extramuros en el Hospital de las Cinco Llagas, las necrópolis de incineración de la calle Matahacas y las del cinturón oriental (Imperial, Santa María de los Reyes), los restos de edificaciones vinculadas a la producción de vidrio en la Calle Imperial, etc. Por último, incidiremos en las novedades relativas al sector portuario, y en especial al edificio localizado en 1999 bajo el alcázar, así como a las múltiples evidencias epigráficas que en el entorno Catedral-Alcázar aluden a la corporación olearia hispalense. Como apéndice añadiremos algunas observaciones que afectan a un posible proceso de retraimiento urbano tras el siglo III d.C. (lám. 1).

## 2. EL CENTRO ALFARERO DEL HOSPITAL DE LAS CINCO LLAGAS

### 2.1. *El sector septentrional extramuros*

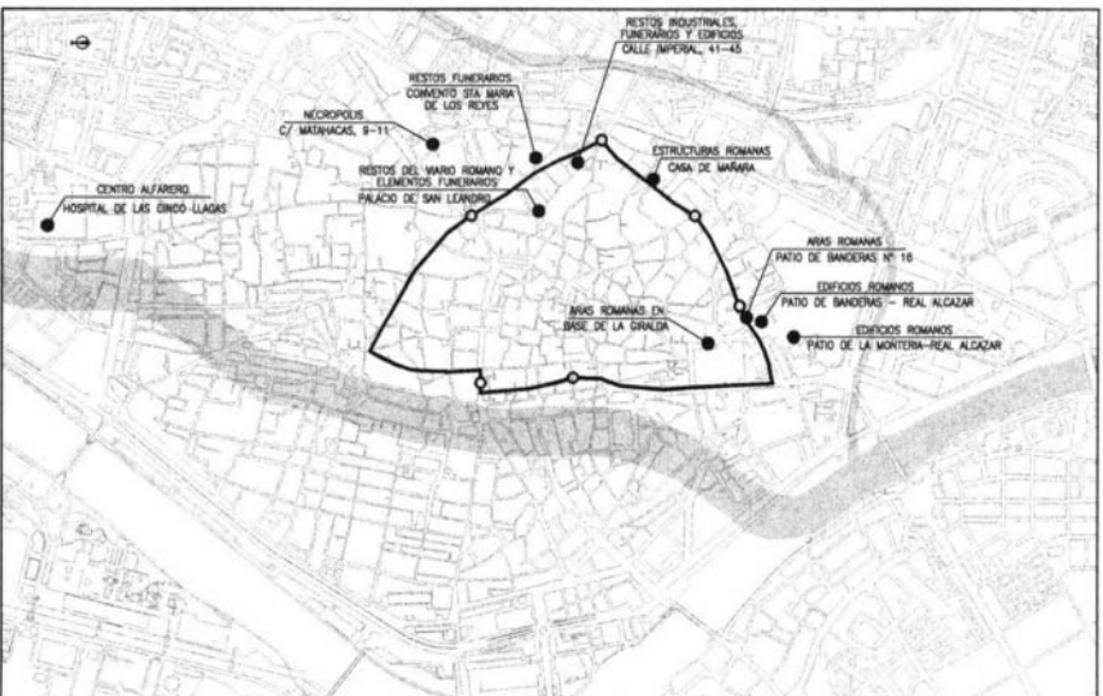
El sector hoy ocupado por el Parlamento de Andalucía, antiguo Hospital de las Cinco Llagas, en el que ha sido localizado un centro alfarero de los siglos I al III d.C. (lám. 2), se habría enmarcado hasta el período almohade en las afueras de la ciudad, correspondiendo al *hinterland* o zona de influencia secundaria y distando menos de 1 km. de la puerta del Cardo Máximo de Hispalis, junto a la Iglesia de Santa Catalina. Si las teorías mantenidas durante los últimos decenios son correctas<sup>1</sup>, el entorno en el que se situaba, pertenecía al anillo peri o suburbano en el que se localizarían tanto villas agropecuarias de cierto rango, como factorías o villas industriales, así como dependencias relacionadas con el tránsito o comercio fluvial.

Las leyes de Urso, en su capítulo 76<sup>2</sup> prescriben con claridad la obligatoriedad de localización, en los exteriores de los recintos urbanos, para aquellas *figlinae teglariae* y sus tegularia que fueran superiores en la dimensión de sus edificios a las trescientas tejas. De ello hay constancia en lugares como Caesaraugusta, así como en innumerables yacimientos del Valle del Guadalquivir, Málaga o Cádiz<sup>3</sup>,

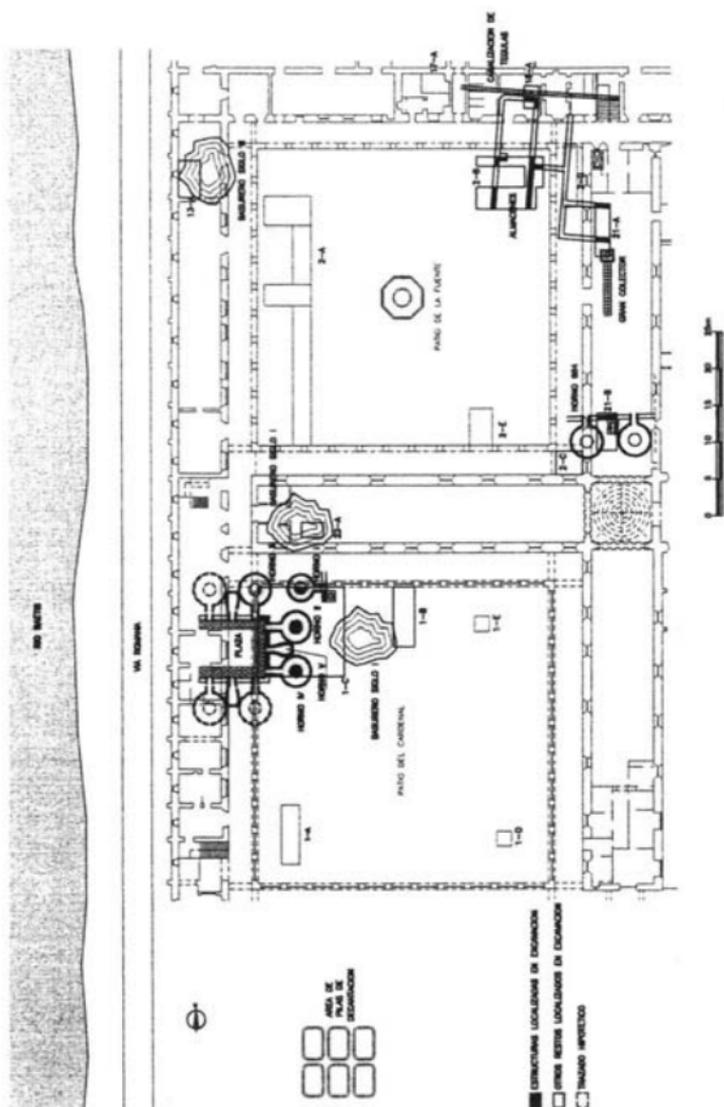
<sup>1</sup> J.M. Campos, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla* (Sevilla 1996).

<sup>2</sup> F. Beltrán Lloris, *Guía de la cerámica romana* (Zaragoza 1990).

<sup>3</sup> Especialmente G. Chic, *Epigrafía anfórica de la Bética, I, las marcas impresas en el barro sobre ánforas olearias* (Écija 1985); G. Chic, *La Navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana* (Écija 1990); M. Sotomayor, "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos", *Figlinae Malacitanæ* (Málaga 1997) 9-26; D. Bernal, *Los Mataga-*



LÁM. 1. Localización de los descubrimientos analizados en este trabajo.



El sentido sanitario o higiénico de la norma parece claro, pero, sin embargo, existen otros factores determinantes en la ubicación de los alfares; de hecho, debería ser prioritaria la vinculación de estos a los centros de abastecimiento y comercialización. En ese sentido la localización de nuestro centro alfarero parece óptima a todos los niveles. En primer lugar, la distancia desde la hipotética muralla imperial es más que razonable dentro del respeto a la legalidad, ya que desde la posible puerta de Santa Catalina hasta el núcleo meridional de hornos del siglo I d.C. hay exactamente 700 m. Además, éste se encuentra en la salida natural hacia el Norte; es decir, en las inmediaciones de la vía que comunicaba Hispalis con Emerita (dos de las principales urbes del Imperio), posiblemente situada bajo Doctor Fedriani o incluso bajo la calle Don Fadrique.

En tercer lugar, la cercanía al río, como vehículo de comercialización prioritario, al menos en el caso de las producciones anfóricas, es notable. De hecho, en la actualidad la distancia entre el Parlamento y el Guadalquivir (unos doscientos metros) es superior (el doble) de la que separaría la *figlina* del curso fluvial del siglo I d.C. A lo largo del valle del Guadalquivir y del Genil se identifican numerosos alfares distanciados hoy día del río pero contiguos a éste en época romana; la mayoría se asentaba sobre ribazos relativamente elevados para resguardarse de las crecidas (Chic 1990). La cota del yacimiento del Parlamento es de + 7,00 m. s/m. en el siglo I d.C. lo que indica para ese momento una diferencia superior a los 5 m. (Borja 1995).

Si consideramos que la Alameda de Hércules sería la entrada a la ciudad del antiguo cauce, y que el sentido del meandro previo tiende a girar hacia el Este en la zona septentrional de Sevilla, podríamos asegurar sin equivocarnos demasiado que el alfar se situó en el punto más cercano entre la vía romana y el río tras abandonar Hispalis. En otras palabras, ubicación canónica extramuros, cercanía al río (y posible embarcadero), accesibilidad a la vía principal de la ciudad, y, debemos añadir, inmediatez a la fuente de abastecimiento principal. En efecto, los análisis químicos de las pastas realizados por Vicente Flores<sup>4</sup>, así como el avance de los datos sedimentológicos tomados por F. Borja y M. A. Barral<sup>5</sup>, demuestran que la materia prima empleada en la confección de los productos del alfar (tégulas, *laterculi*, *imbrices*, ladrillos, ánforas, cerámicas comunes.) entre la segunda mitad del siglo I y el siglo III d.C. procede del mismo yacimiento. Se trata de las arcillas rojizas localizadas en los patios de La Fuente y del Cardenal.

Asegurado el abastecimiento, el acceso, la comercialización y garantizada la higiene urbana, nuestro alfar se convierte, además de ser el primero de su género localizado en Hispalis, en uno de los más racionales en cuanto a su viabilidad a largo plazo. De hecho, si se consolidan los datos tomados hasta el presente, en el sentido de la detección de una secuencia alterna de hornos en el área, se en-

<sup>4</sup> Tomo II, cap. 5.8 del Informe inédito de la intervención arqueológica en el Hospital de las Cinco Llagas, DGBC, 1999.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, tomo II, cap. 5.2.

tendería una prolongada vida de más de dos siglos para esta *figlina*, cuando la vida media de los hornos no superaba los quince años.

## 2.2. *La figlina*

La citada intervención arqueológica ha recuperado los restos de una importante *figlina* (un complejo industrial productor de cerámicas) extendida a lo largo y ancho de los tres patios actualmente en rehabilitación. Estuvo compuesto, hasta donde hemos podido indagar por varios hornos circulares abovedados divididos en al menos dos sectores diferentes.

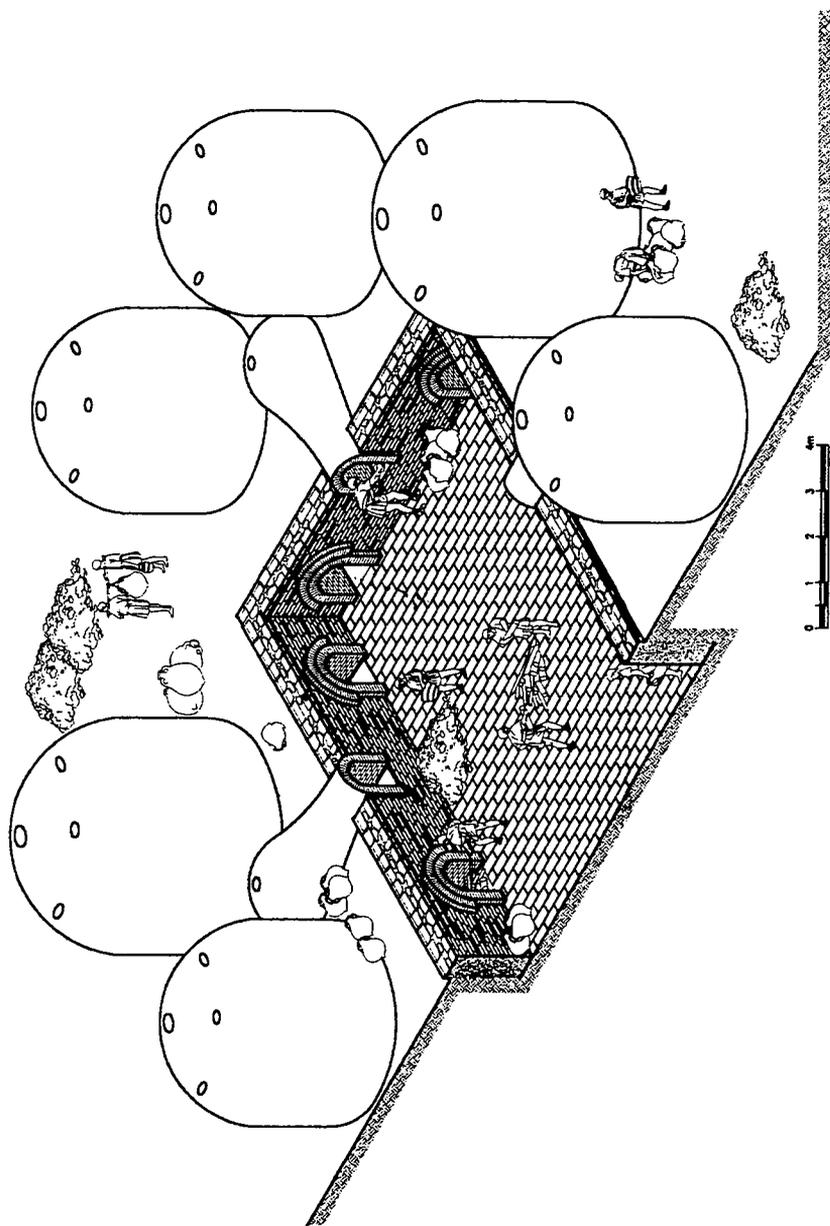
En el caso mejor estudiado, correspondiente a la esquina Noroccidental del Patio del Cardenal, se disponía una pequeña plaza cuadrangular (posiblemente en forma de U abierta hacia el Oeste) realizada a base de paramentos de téglulas, fragmentos anfóricos, y otros productos de desecho de la industria, amalgamados con barro y bien aparejados. Su alzado constatado apenas superaba el metro, superando la dimensión del único frente excavado los 7 m. de longitud. Formando ángulo recto, al menos en la esquina Norte, había otro muro enjarjado.

Dicho espacio abierto, del cual desconocemos sus dimensiones, servía de área de labor y apoyo a la alimentación de los *praefurnia*, que aparecen abiertos sobre los citados muros. El pavimento, a base de losas rectangulares de barro, aparece a la cota + 5 s/m. junto a los hornos mientras que hacia el centro, un enchanchado de cerámica apelmazada evidenciaba la existencia de un desnivel suave en declive hacia aquellos; en síntesis, un espacio de trabajo excavado a dos metros de profundidad respecto a la cota general salvado mediante una ligera rampa en la que el suelo aumentaba de calidad junto a los muros (lám. 3).

En el muro oriental se abrían las bocas de tres hornos (constatados); dos de ellos, de similares dimensiones y tipología se situaban en los extremos y a la misma cota del pavimento, que apareció quemado con las huellas de la última combustión (de acebuches). Entre ambos, un tercer horno, más pequeño, abría su *praefurnio* a una altura de un metro sobre el suelo, permitiendo su alimentación directa sin necesidad de reclinarsse (foto 1).

En el paramento Norte, un horno similar a los dos primeros, y que conservaba su parrilla, disponía de un *praefurnio* abovedado idéntico también a ras de suelo. Entendemos que en los sectores no excavados de este muro y del opuesto se localizarían otros hornos parecidos.

Todos ellos configuraban una clara unidad funcional y seguramente pertenecerían a la misma entidad productiva. Estaban excavados parcialmente sobre la tierra virgen, tal y como luego veremos, y a sus espaldas, como era de esperar, se detectaron acumulaciones de cerámica desechada procedente de aquellos. Tenían una forma estratificada, monticular y buzante que evidenciaban un proceso de barrido homogéneo desde los hornos, quizá en una única tanda. Sus materia-



LÁM. 3. Reconstrucción idealizada del núcleo principal de producción en el alfar.

les: ánforas, cerámicas comunes, etc. han sido proverbiales para la correcta caracterización tipológica y cronológica del yacimiento<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, R. Huarte, tomo II, cap. 5. 3.



Foto 1. Vista general del núcleo principal de hornos del Hospital de las Cinco llagas.

Contiguamente a este núcleo productivo se excavó otro horno (n. 1), de tipología idéntica a la de los demás pero perfectamente individualizado y a diferente nivel. Sus paredes de adobe estaban separadas apenas unos centímetros respecto a los n. 2 y 3 pero su praefurnio se abría individualmente hacia el Este. Se trataba de un abovedamiento de adobes idéntico a los otros, con un paramento de tégulas similar, pero circunscritos a una zanja rectangular abierta en la tierra virgen, de poca profundidad y pavimentada con losas sesquipedales y fragmentos de tégulas. Aquí, en este espacio de manipulación del material, sobre los restos de losas rotas aparecieron *in situ* varias ánforas olearias Dressel 20 pertenecientes a la última hornada previa a la amortización.

También junto a este horno, al Norte, se localizaron los restos monticulares de una escombrera repleta de material constructivo (sobre todo tégulas) y ánforas olearias.

A 50 m. al Noreste de este núcleo productivo se han detectado los restos de otro nuevo sector de alfares. Solamente se excavó uno de los hornos, tipológicamente idéntico a los anteriores, que apareció colmatado de tégulas de la última cocción; pero al igual que aquellos, abría su praefurnio en un espeso muro de un metro realizado a base de ladrillos fragmentados y tégulas. La orientación de la boca era hacia el Norte, pero la disposición de ambos (muro y praefurnio) delatan la existencia de al menos otro horno más paralelo al descubierto, máxime cuando en el espacio teóricamente intermedio entre los dos se ha tenido ocasión de rescatar una plataforma de trabajo realizada íntegramente con tégulas bien conservadas y fragmentos anfóricos.

De este núcleo, que esperamos excavar en próximas fechas, se ignora casi todo, salvo su cronología, que parece algo superior a la del anterior, adentrándose ya en el siglo II d.C.

El paso del siglo I al II parece reflejarse en la sustitución de hornos en el sentido Sur-Norte, y a este respecto, debemos mencionar la existencia al Noroeste de este segundo núcleo, de un basurero de ánforas binarias del siglo III d.C.<sup>7</sup> Aún no han aparecido hornos a los que pertenecían dichos desechos, que por otra parte parecen haber sido producidos con la misma arcilla local, pero entendemos que durante el proceso de obras serán localizados.

El conjunto productor alfarero encontrado contaba con otros espacios diferentes y probablemente comunes a cada núcleo durante los dos siglos de vida. Así en el sector occidental y oriental del patio de la Fuente aparecieron restos de al menos dos construcciones erigidas a base de muros de desechos de alfar. El grado de destrucción de esta zona de hipotético almacenaje era muy superior al de los hornos debido a que en ese lugar se instaló mil años después (siglo XII) una edificación agrícola almohade, que hundió sus pozos, abrió sus cimientos y reutilizó parte del material romano. El resultado es que sólo se han conservado cimentaciones y algún pavimento y pileta aislados.

Aún así podemos definir con cierto margen de error dos edificios aparentemente distintos caracterizados por disponer de muros de téglulas y cascotes alternos parejados en bastidor a la manera africana conformando naves alargadas con pilares centrales cimentados con restos cerámicos. No hay evidencias de contrafuertes exteriores como los que parecen vincularse a este tipo de dependencias desde época romana hasta nuestros días (por ejemplo en el centro alfarero de los Matagallares, en Salobreña, Granada)<sup>8</sup>, pero sí de naves contiguas compartimentadas. Esperemos que en la siguiente fase se definan mejor estos ámbitos.

En el interior aparecieron los restos muy deteriorados de una pequeña pileta de *opus signinum* así como algunas losas sesquipedales de pavimento.

Al Este de la edificación y con sentido Norte Sur, apareció una magnífica conducción de agua que, partiendo de un registro realizado a base de ladrillos bipedales, definía un canal protegido de medio metro de luz y al menos, un metro de profundidad. En el extremo Norte del edificio también fue excavado un sistema hidráulico realizado a base de atanores protegidos por sendos espacios de sección cuadrada superpuestos y configurados a base de téglulas, con dirección Este-Oeste.

En definitiva, una serie de conducciones de aguas limpias y posibles colectores que delatan la existencia de un complejo sistema hidráulico necesario para el mantenimiento de la *figlina*. En este sentido conviene avanzar la posible localización en fases sucesivas de otros elementos indispensables en nuestra in-

<sup>7</sup> *Op. cit.*, García, tomo II, cap. 5. 5-6, y E. García Vargas, "Ánforas romanas producidas en Hispalis: primeras evidencias arqueológicas", *Habis* 31 (2000) 235-260.

<sup>8</sup> D. Bernal, *op. cit.*, 1998.

dustria; así, deberían aparecer las piletas de decantación de la materia prima (si hacemos caso a algunas informaciones presenciales es posible que bajo uno de los patios rehabilitados en el pasado, ubicado al Sur del Cardenal, aparecieran restos atribuibles a esa función). También deben localizarse otros núcleos de alfares que justifiquen el tránsito productivo entre los siglos I y III. Igualmente, es necesario definir mejor el sistema hidráulico (pozos, etcétera).

Por último, además de otros basureros, deberían localizarse los restos de alguna edificación que justificara la presencia de sigillatas<sup>9</sup> en el patio de las Flores; quizá una pequeña villa vinculada a la alfarería, o de carácter agrícola cercana (como en la Finca del Secretario, en Fuengirola)<sup>10</sup>.

Todo este complejo industrial responde funcional y espacialmente a los modelos ya conocidos en nuestro entorno. En el yacimiento malagueño de la "Huerta del Rincón") se percibe una disposición similar: hornos del mismo tipo paralelos, con el río a sus espaldas; vertederos junto a los hornos; almacenes con naves apilastradas a escasos metros; depósitos, piletas y conducciones en el extremo opuesto<sup>11</sup>...

En la *figlina* de "Finca del Secretario" se excavaron cuatro hornos junto a un almacén alargado de varias naves compartimentadas destinadas al salazón. Se sucedían al menos dos zonas de hornos, y en el centro una pequeña villa completaba el espacio.

Todos los hornos excavados, independientemente de su ubicación, y exceptuando el n. 5, responden al tipo I a, categoría 1, según la clasificación de Cuomo di Caprio (1971-72, lám. II), caracterizándose por su planta circular y un pilar central circular en la cámara de fuego, sosteniendo la parrilla. Se trata del tipo I de Domingo Fletcher Valls (Fletcher 1966) denominado "de hogar circular"<sup>12</sup>. El esquema constructivo seguido es el siguiente:

<sup>9</sup> *Op. cit.*, Pérez, cap. 5. 4.

<sup>10</sup> F. Villaseca, "La producción anfórica de los hornos de la finca 'El Secretario' (Fuengirola)", *Figlinae malacitanæ* (Málaga 1997) 271-303.

<sup>11</sup> A. A. Baldomero *et alii*, "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae Malacitanæ* (Málaga 1997).

<sup>12</sup> Hay precedentes de este tipo desde el siglo II a.C. en el Pajar de Artillo, en Itálica, de época ibérica (tipo Broncano y Coll, B7,b, para hornos ibéricos), siendo el modelo más común desde época mesopotámica. Es un tipo muy extendido en la Bética, sobre todo vinculado a la producción de ánforas de salazones de los siglos I y II d.C. En el valle del Betis parecen estar organizados de manera similar aquellos destinados a la producción de ánforas olearias siendo frecuente la aparición de dos o tres laboratorios contiguos (Beltrán 1990). En la Bahía de Cádiz se han localizado hasta 40 hornos, estudiados por Enrique García, la mayoría de los cuales siguen el mismo esquema arquitectónico: Cerro de los Mártires, El Gallinero, Puente Melchor, Olivar de los Valencianos... (García 1998). En Málaga, hay unos 12 yacimientos excavados, con unos 20 hornos (Baena, 1997) que oscilan entre el siglo I y el II d.C. Con producciones variadas (sigillatas, comunes, materiales de construcción y ánforas Dressel 7-11, Beltrán I, Dressel 2,4,17...) siguen en gran parte nuestro modelo, destacando los yacimientos de Fuengirola, cuevas del Becerro, Faro de Torrox, Málaga... Por su parte, en el valle del Betis, disponemos de paralelos en Azanaque, Lora del Río (Romo 1997), La Catria, El Tejarillo, Arva, Peñaflores, Olivares, Carmona, etc. siendo común su uso como productores de Dressel 20, en los siglos I y II de nuestra Era.

1. Apertura de una fosa circular de aproximadamente 5 m. de diámetro en el limo virgen.

2. Intrusión de un anillo superior al metro de altura a base de sogas de adobe y con un diámetro cercano a los 4,5 m. (3,5, 4,3, 5,0, 4,6, 4,5). Se trata de diámetros similares aunque algo mayores a los de otros hornos de la Bética, que no suelen pasar de los 3,90 m. A dicho anillo se añade una capa de limo rojo de 30 cm. de carácter aislante y otra de grava fina para un correcto drenaje.

3. Erección de un pilar central de diámetro cercano a un metro a base de adobe.

4. Lechada de pavimento a base de arena y cal; también adobe triturado. Revoco interior con barro.

5. Creación de una bóveda anular de medio cañón a base de arcos de medio punto dispuestos en palmera (24 arcos) que soportarán la parrilla. Se conforma la cámara de combustión. En este proceso se incluye el praefurnio, pasillo trapezoidal con boca no superior a los 0,70 m. en el exterior por 2 m. de longitud, compuesto por dos bóvedas radiales superpuestas de adobe.

6. Colocación de la parrilla (de unos 30 cm.) a base de placas de adobe trapezoidales. En los huecos entre arcos se abren las toberas, normalmente circulares (de 10 cm.). Estas penetran también el pilar, saliendo los orificios a una altura media-alta.

7. Creación de la cámara de cocción o laboratorio de bóveda hemisférica radial con aperturas laterales y superior.

8. En algunos casos, construcción de los muros de fachada salvando el praefurnio. En otros, apertura del foso del praefurnio con muros-fachada individuales. En Andalucía ambas soluciones aparecen profusamente; destaquemos aquí los hornos de Azanaque en Lora<sup>13</sup>.

El horno n. 5, por su parte, es de planta oval con praefurnio alargado, sin parrilla, abovedado radialmente aunque con una altura muy inferior al resto. No se han localizado paralelos.

### 2.3. *Estratigrafía y cronología del alfar*

El sustrato sedimentológico del yacimiento está configurado por los limos rojizos y gravas de la terraza del Guadalquivir. Están presentes sobre la cota + 7 s/m. en todo el yacimiento a excepción de un leve montículo ubicado a grandes rasgos en la mitad oriental del Patio de la Fuente, sector en el que se encuentra el núcleo de posibles hornos del siglo II y los almacenes; allí la cota de la tierra virgen se acerca a los + 7,75 m. Hemos observado un desmonte y allanamiento provocado durante las obras del hospital en el siglo XVI, que dejó el ya-

<sup>13</sup> A. Romo, "El conjunto alfarero romano de Azanaque (Lora del Rí) Intervención 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993 (Sevilla 1997) 766-777.

cimiento romano a nivel de cimientos. La estratigrafía general del alfar se circunscribe en síntesis a tres procesos:

1. Rellenos constructivos y desechos cerámicos mezclados con limos rojos carbonatados del terreno. Están presentes en el interior de las cámaras de combustión de los hornos, único elemento estructural relativamente bien conservado de la alfarería por haber sido excavado en el terreno. Estos niveles se fundamentan en un proceso destructivo rápido que afecta alternamente a los distintos sectores del yacimiento. Así, en el área de hornos meridional, aparecen restos de la bóveda, la parrilla o los radios de la bóveda de la cámara de combustión, desplomados sobre el interior, sellando agrupaciones de materiales de la última hornada; en el horno IV, laterculis; en el prefurnio del horno I, grandes ánforas; en el horno 3, ánforas olearias... En el sector 22, el horno localizado estaba lleno de tégulas aunque había perdido gran parte de la parrilla.

2. Sobre estos niveles destructivos de deposición rápida se desarrolla un estrato general y presente en todo el sector meridional (hornos del siglo I) con una composición homogénea y naturaleza claramente intencional. Se trata de un paquete con matriz limosa, de carbonatación irregular que demuestra su manipulación antrópica. Los estudios sedimentológicos demuestran que son fruto de una homogeneización del terreno consistente en el relleno artificial de todo el espacio de los hornos y su atrio, así como de los vertederos circundantes. Se trata de las mismas tierras de la zona, posiblemente acumuladas tras las excavaciones de las cámaras de combustión, prefurnios y atrios.

En el sector meridional, junto a los hornos n. IV y V, este nivel aparece buzado y con restos de carbón, así como con estratos limosos muy puros. Inicialmente pensamos, ya que cubrían los hornos, que se trataban de los restos de una inundación y un posterior incendio del horno IV, pero parece confirmarse que son acumulaciones y basuras vertidas en tongadas artificiales en seco. Son por tanto una variante más de este proceso de cubrición de los restos que puede fecharse a fines del siglo I d.C.

3. En los sectores de almacenaje y conductos hidráulicos del área norte la estratigrafía se complica debido a dos realidades; en primer lugar, el hecho de que la topografía sea algo más alta provocó un arrasamiento más intrusivo durante el siglo XVI; en segundo lugar, la construcción de una vivienda islámica en el siglo XIII contribuyó a la destrucción de las dependencias romanas de esa zona.

Desde el punto de vista de la topografía microespacial del yacimiento hay que separar tres zonas; la meridional, con el núcleo principal de hornos, en la que la plaza o atrio y los hornos aparecen excavados en el terreno a un metro de profundidad de la cota virgen. Hacia el Norte, los vertederos se suceden a medida que se sube en ligera pendiente hasta llegar a los almacenes, situados en una cota levemente inferior a la actual. Por último, hacia el Este, y adentrándonos en la zona de hornos del siglo II y el patio de las Flores, de nuevo parece

bajar la cota base, aunque de momento, y salvando las acumulaciones de sigillata, no hemos encontrado estructuras de la *figlina*.

La cronología del yacimiento y de su amortización la hemos basado de momento en tres vías diferentes:

- Datación cerámica.
- Datación numismática.
- Arqueomagnetismo.

Los materiales anfóricos, presentes en los tres niveles generales citados, han sido estudiados por Enrique García<sup>14</sup>, definiéndose tres momentos distintos en función de tres ubicaciones alternas. En síntesis, segunda mitad del siglo I d.C. para la zona meridional; inicios del siglo II d.C. para el área de hornos situado al Noreste; y siglo III para los vertederos del sector Noroccidental del yacimiento. El elemento tipo del primer espacio es el ánfora olearia Dressel 20, mientras que las binarias están presentes en el vertedero el siglo III.

Los sellos localizados en las ánforas olearias del sector meridional han sido identificados en otros yacimientos cercanos como el de Las Delicias en Écija y también pertenecen a la segunda mitad del siglo I e inicios del II. Son los siguientes:

Hospital de las cinco llagas.

<i>Domini siue praepositi</i>	<i>Serui</i>	<i>Mercatores</i>
<i>P. Sed(...)</i>	<i>Iucundus?</i>	<i>L(...). V(...).</i> <i>(M (...)). S(...)?</i> <i>M(...). A(...). R(...).</i>

Las cerámicas comunes excavadas en el vertedero de los hornos del Patio del Cardenal recogen una amplia gama de productos tipologizados por M. Vegas y datados entre el siglo I y III. El contexto y la homogeneidad indican una cronología de fines del siglo I. Las sigillatas por su parte tienen un radio de dispersión mucho mayor abarcando desde el siglo I al III y mayoritariamente presentes en el Patio de las Flores. Esto nos hace pensar que pertenecen a los distintos desechos de uso, no de producción, del alfar durante los dos siglos que funcionó.

La aparición de un As de bronce del emperador Calígula (37-41 d.C.), muy rodado, en el nivel de amortización del atrio de los hornos, junto al prefurnio del n. 5, consolida la fecha de mediados del siglo I como posible momento de nacimiento de la industria. No aclara el momento de destrucción puesto que algunos tipos anfóricos llegan hasta inicios del siglo II d.C.; pero el hecho de que

<sup>14</sup> La presencia de Enrique García Vargas ha sido determinante en el equipo de investigación del Hospital de las Cinco Llagas, así como en el proceso de excavaciones en el Alcázar y la Catedral.

esté tan rodada podría significar un uso prolongado. En cualquier caso seguimos hablando de las décadas centrales del siglo I.

El análisis iniciado por el Departamento de Física de la Tierra de la Universidad Complutense<sup>15</sup> no evidencia aún una fecha concreta para cada uno de los hornos pero sin embargo ya establece una coetaneidad indiscutible entre todos ellos. Por tanto, una vez clarificado el hecho de que se erigieron a la vez, como parte de una industria única, se descartan definitivamente las teorías iniciales que nos hacían pensar en una progresiva incorporación de laboratorios desde el siglo I al III.

Pensamos provisionalmente que este yacimiento consistió en un almacén central único, así como unas instalaciones generales que perduraron hasta el siglo III, mientras que los distintos laboratorios se fueron sucediendo por las inmediaciones, desechándose y colmatándose artificialmente, tras un uso ininterrumpido, aquellos que estaban deteriorados.

### 3. NECRÓPOLIS

#### 3.1. *La necrópolis de calle Matahacas*

En el entorno de la actual calle Matahacas e inmediaciones de la Puerta Osario se realizaron investigaciones en el año 1997<sup>16</sup> que propiciaron el descubrimiento de una necrópolis de incineración del siglo I d.C. Fueron localizadas una serie de unidades fundamentales dentro de las cuales se individualizaron las vasijas funerarias 117 y 109, así como la estructura 96, a base de tégulas superpuestas. Aparecieron en torno a los 5,50-5,90 m. absolutos, bajo el actual freático. Pertenecían a un nivel funerario caracterizado por la presencia de vasijas de incineración y estructuras con una función vinculada (posible crematorio) fechable en función de los abundantes restos materiales asociados al siglo I y II d.C. No se localizó la base del relleno funerario, siendo la matriz muy limosa (foto 2).

La importancia histórica de este nivel estriba en la confirmación de una de las sospechas argumentadas por Campos (1996), al aparecer un área de enterramientos en las afueras de la puerta de Santa Catalina, junto a una de las principales vías de salida al Norte. No pudimos detectar niveles previos al siglo I ni localizar la tierra virgen, a pesar de haber sobrepasado la cota + 5 absoluta. Los materiales localizados, a pesar de pertenecer en su mayoría al siglo I e inicios del II, manifiestan uso desde el siglo I a.C.

Las vasijas funerarias, las cerámicas, las evidencias murarias, así como los restos antrópicos y materiales nos confirman la existencia prolongada de una ne-

<sup>15</sup> *Op. cit.*, Osete y Núñez, cap. 5. 9.

<sup>16</sup> R. Huarte y M. A. Tabales, "Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención arqueológica en la calle Matahacas n. 9-11", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, en prensa.



Foto 2. Urna funeraria de la Necrópolis de la Calle Matahacas.

crópolis de la cual pudimos acceder al estudio antropológico<sup>17</sup> de dos individuos (de ambos sexos, adultos) incluidos en la vasija 109. Sus características, su reutilización, las edades de la muerte, sus enfermedades, nos indican una vida difícil, para unos individuos que a fines del siglo II o quizás del III (época del enterramiento) representan un cambio evidente desde el punto de vista material.

Se han localizado piezas de distinta procedencia y materia. Debemos destacar entre ellas, además de elementos vítreos, óseos, etc., varios fragmentos de mármol rosa (posiblemente de Almadén) tallados, procedentes de algún mausoleo o de un edificio importante. Destaca entre ellos una pilastra con roleos vegetales, hojas de parra, racimos de uvas y un pico de águila en posición de picar los frutos. Todo ello enmarcado por balaustillos encadenados. Si nos atenemos a los paralelos como en el “sarcófago de Santa Constanza” de inicios del siglo IV, podríamos interpretar esta ornamentación como una apropiación del simbolismo báquico por el arte cristiano. Otros paralelos como el “sarcófago de Milán”, la “arqueta de Iucundus y Projecta”, etc. nos remiten también al arte funerario del siglo IV. No obstante, hay ejemplos con el mismo tipo de caracteres desde el siglo I (Ara Pacis). El período con más paralelos es quizás el período adrianeo (sobre todo en sarcófagos, aunque también en pilastras como la de Aphrodisias en Estambul). Ignoramos el momento exacto de la ejecución de esta pieza, pero si tenemos en cuenta que fue reutilizada y hallada en una cimentación almohade, es muy probable una procedencia cercana, y si es así, no es descartable un origen funerario.

Tras el abandono de, al menos, este sector de la necrópolis romana de incineración, observamos unos paquetes artificiales pertenecientes a basureros o escombrados antrópicos de procedencia urbana. En ellos abundan los fragmentos anfóricos, las tégulas, ladrillos y otros materiales de desecho, además de una abundantísima cantidad de sigillatas claras A. Este nivel, que anula la necrópolis, ocupa las cotas aproximadas 5,50-6,00 s/m. Es irregular en su base pero horizontal en su techo, fruto de las inundaciones posteriores. Podemos situarlo cronológicamente entre los siglos II y IV, si bien la mayoría de las piezas no superan el siglo III d.C. Delata un retraimiento urbano o una saturación con pertinente cambio de ubicación de la necrópolis.

### 3.2. *Necrópolis de las inmediaciones de puerta Carmona*

La presencia insistente de restos funerarios también en el resto de la Calle Imperial (desde la Plaza de San Leandro, hasta el palacio de Pilatos) de época altoimperial y la presencia en el Palacio del Conde de Ibarra (Plaza de San Leandro) de una tumba de inhumación sobre una calle romana situada bajo la actual Calle Imperial, evidencian un complejo problema de ubicación de la o las

<sup>17</sup> Estudio realizado por Juan Manuel Guijo Mauri y su equipo en “Memoria de la Intervención Arqueológica en la calle Matahacas 9-11”, inédita DGBC, 1997.

necrópolis durante el extenso período romano, sin descartarse fenómenos de “regresión” urbana, de modo que no se podría negar la posibilidad de existencia de enterramientos altoimperiales en el interior de la cerca. Lo cierto es que sí existen en períodos tardíos tumbas sobre el viario. Esto, cuando menos, da testimonio de graves desórdenes urbanísticos. La existencia de un cúmulo alto de restos funerarios altoimperiales en el sector (34 sólo en calle Imperial 41-45), algunos de gran peso como el ara funeraria localizada en el corte A-5 de dicho solar, podrían hacernos pensar en la inmediatez de la necrópolis, incluso, de la posible existencia en época altoimperial aquí de restos funerarios *in situ*, destruidos ya desde época bajoimperial. En este caso se podría pensar en la existencia de una muralla que separara la ciudad de la necrópolis, y que ésta fuese absorbida por los arrabales durante el bajo imperio. Desde entonces los procesos de acarreo por parte de visigodos y musulmanes permiten el reflotamiento de innumerables piezas de origen funerario; destaca un ara funeraria romana (A-5/342) embutida en la primera hilada de sillares de la cimentación de un muro califal del siglo X, de mármol rosa de Almadén con basamento y cornisa, así como *pulvinus* superior y *focus*, decorados con elementos florales y sogueados. En los laterales el *praefericulum* y la patera, y en el frontal la inscripción funeraria sobre un vano-hornacina de medio punto moldurado, con un orificio de libaciones que traspasa la pieza hasta el límite inferior (foto 3). La leyenda es la siguiente:

D.M.S.  
M.CLODIUS  
MARION ANN LXXXX  
H.S.E.S.T.T.L.

Presenta molduras de base y coronamiento; frontón con decoración vegetal –flor de cuatro pétalos y guirnalda–; *focus*; y sendos *pulvini*, uno de ellos rematado por una flor de cuatro pétalos y botón central en su frente. En el otro el remate se ha perdido. Presenta una patera en el lado derecho y un *urceus* en el izquierdo; en ambos casos enmarcados por gola y listel. En el frontal presenta una cartela, también enmarcada por gola y listel, con texto epigráfico completo<sup>18</sup>.

La reutilización de elementos funerarios romanos se hace patente en esta fase pero también en la segunda fase romana, donde aparecen restos de *pulvinus* formando parte de un pavimento asociado a los muros romanos de época bajoimperial.

<sup>18</sup> El texto se distribuye en cuatro líneas, buscando la paginación según eje de simetría. La altura de las letras varía según las líneas entre los 4 y los 5 cm. Son capitales actuarias y las interpunciones son alargadas. Algunos trazos se salen de la caja, como el izquierdo de la H (l. 4). El texto latino es el que sigue: D.M.S./M.CLODIUS./MARION ANN LXXXX/H.S.E.S.T.T.L. “Consagrado a los dioses Manes/M. Clodio/Marion de 90 años/Aquí yace. Que la tierra te sea leve”. En la base de la cartela hay una hornacina con una perforación desde ésta hasta la base del ara. Las dimensiones del ara son 103,5 × 54 × 48 cm.; y las de la cartela 41 × 31 cm. La base de la hornacina mide 18 cm. y su altura es 14,5 cm. El diámetro de la perforación es 3,5 cm. En base a los caracteres epigráficos, la fórmula empleada y a la tipología, puede ser fechada esta ara en la segunda mitad del siglo II d.C.



Foto 3. Ara funeraria de M. Clodio Marion en la Calle Imperial 41-45.

En las inmediaciones, en el convento de Santa María de los Reyes fue hallada una placa funeraria durante las labores de seguimiento arqueológico<sup>19</sup>. Se encontraba en superficie, formando parte de los rellenos de labor de las antiguas huertas, junto a otras lápidas de diferente cronología, así como fragmentos cerámicos medievales y bajoimperiales<sup>20</sup>.

Su disposición descontextualizada disminuye considerablemente su valor documental, aunque el hecho de encontrarse en ese sector urbano, justo en el ámbito inmediatamente exterior a la antigua cerca de la Hispalis imperial<sup>21</sup>, puede considerarse como un interesante indicio acerca de la funcionalidad y cronología de la ocupación romana en el área. A esto hay que añadir la aparición reciente, en intervenciones arqueológicas realizadas por este mismo equipo, de múltiples fragmentos de aras, tumbas de inhumación, cistas de incineración, y otras estelas funerarias romanas en un radio menor a 100 m<sup>22</sup>.

Se trata de una placa de mármol blanco, completa (foto 4) con una grieta superficial muy fina en el extremo izquierdo<sup>23</sup>.

D(is) (hed.)M(anibus)(hed.)S(acrum)(hed.)  
 ΣVRYPANTHA(hed.) ANN(orum)(hed.)XII(hed.)  
 M(ensibus)(hed.)X(hed.)D(iebus)(hed.)VI(hed.)CARA SUI(hed.)  
 H(ic)(hed.)S(ita)(hed.)E(st)(hed.)S(it)(hed.)T(ibi)(hed.)T(erra)(hed.)L(euis)(hed.)<sup>24</sup>

<sup>19</sup> La intervención arqueológica se desarrolló del 3 de febrero al 18 de marzo de 1992. Fue dirigida por M. A. Tabales, formando parte del equipo técnico los arqueólogos Rosario Huarte, Pilar Lafuente y J. R. Fernández de Rueda. Se planteó como un análisis parcial del edificio en apoyo a su rehabilitación, dirigida por la arquitecta Rufina Fernández.

<sup>20</sup> Consúltense de M. A. Tabales: "Intervención arqueológica en el Convento de Santa María de los Reyes", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992* (Sevilla 1996), así como la Tesis de Licenciatura del mismo autor *Ensayo de metodología arqueológica aplicada a la rehabilitación de edificios históricos; intervención arqueológica en el Convento de Santa María de los Reyes de Sevilla* (Sevilla 1993) inédita; y de M. A. Tabales, R. Huarte, y P. Somé, "El corte estratigráfico 3 A, en el Convento de SMRR", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992* (Sevilla 1996). Podríamos estar ante una zona contigua a la muralla (en función de la composición de los rellenos: ánforas, grandes recipientes, materiales de construcción, fragmentos muy variables y reducidos de cerámicas de lujo y de cocinas mezclados; todos ellos propios de una escombrera).

<sup>21</sup> Sobre la ciudad romana y su cerca perimetral debemos destacar la labor de los investigadores J. M. Campos, F. Collantes y Blanco Frejeiro, plasmada en diferentes estudios. Entre ellos, debemos mencionar la Tesis Doctoral del primero, inédita.

<sup>22</sup> Nos referimos a las aras del Palacio de Pilatos, las de San Isidoro, también a la urna funeraria y la tumba de inhumación sobre una calle romana situada bajo la actual Calle Imperial, detectadas en el Palacio de San Leandro (A. Pérez y M. A. Tabales, 1992), o los fragmentos de pulvinus y estelas localizados en la intervención arqueológica de la calle Imperial 41-45 (M. A. Tabales, 1996).

<sup>23</sup> Mide 0,16 × 0,30 × 0,02 m.; las letras oscilan entre 0,04 (1.1) y 0,03 m. (11.2-4). Los puntos son hederæ. La paginación está muy bien cuidada y perfectamente centrada respecto al eje de simetría. Dispone de cuatro líneas. El campo epigráfico ocupa toda la superficie de la placa, sin enmarque o moldura ni marcas visibles anteriores o posteriores.

<sup>24</sup> *Consagrada a los Dioses Manes. Suripantha, de doce años, diez meses y seis días, querida por los suyos, aquí yace; que la tierra te sea leve.* El tipo de letra es capital cuadrada, de trazos claros y finos, con rasgos de actuarios en algunas letras, especialmente los trazos horizontales de la T, cortos y abiertos; los verticales de las X, M y las A alargados y curvos; el ángulo de las V, curvados. La R y P cerradas; ángulo se la V redondeado; los trazos horizontales son cortos; los de la M paralelos; el trazo horizontal de la E es muy corto; el travesaño de la A ligeramente inclinado; los



Foto 4. Placa de Suripantha en el Convento de Santa María de los Reyes, Calle Santiago.

Cronológicamente debe situarse a fines del siglo I o inicios del II. Por el tipo de letra podría llegar a la primera mitad del II d.C.; el uso de las *hederae* tienen el mismo marco; el uso de la fórmula H.S.E. indica que es anterior a la segunda mitad del siglo II d.C.

El panorama descrito, presenta para esta zona oriental de la Hispalis extramuros, una realidad compleja que afecta no sólo a la lógica dispersión funeraria en el entorno urbano. Parece evidenciarse la existencia de un cinturón de cierta amplitud que afectaría a todo el perímetro oriental, quizá superior a lo normal dada la existencia del Río Baetis al Oeste y el Tagarete al Sureste, que imposibilitaba los enterramientos en más de la mitad de la ronda.

#### 4. URBANISMO EN EL SECTOR ORIENTAL

Son muchas las investigaciones parciales que por la vía de la urgencia arqueológica se han venido practicando en el sector oriental de Sevilla desde 1985; sin embargo pocas han profundizado lo suficiente como para aclarar la confusa urbanización prealmohade. Algunas, de reciente publicación<sup>25</sup>, arrojan algo de luz

trazos horizontales de la E, la L, la T ligeramente curvados; son curvados los trazos derechos de la A, la M, el trazo inclinado de la R y los de la X. Destaca entre todas las grafías, aparte del uso de *hederae* tras cada palabra, la utilización de la Σ griega en lugar de la "S" latina.

<sup>25</sup> M. A. Tabales, "Intervención arqueológica en la calle imperial 41-45. Contribución al conocimiento de la transformación urbana del barrio de San Esteban de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996 (Sevilla 2000) en prensa.

al respecto, y establecen no obstante nuevos interrogantes de difícil resolución. Otros trabajos, plantean procesos de transformación tan drásticos entre los siglos I y V d.C. que obligan a replantear algunos conceptos previos<sup>26</sup>.

En la calle Imperial, tras la parroquia de San Esteban, se excavó un amplio sector<sup>27</sup> localizándose estructuras romanas concentradas en dos sectores opuestos en el solar; en el Sector Oeste, se hallaron restos de un paramento de ladrillos besales muy bien aparejados, asociado a un pavimento de losas rectangulares en calles alternas (horizontal-vertical) que se cimentaba mediante una plataforma de argamasa muy compacta superior al medio metro de profundidad<sup>28</sup>. La alineación de la estructura era Noreste-Suroeste, muy similar a la de otras edificaciones coetáneas excavadas en el palacio de San Leandro, datables a fines del siglo primero-inicios del segundo (lám. 4).

La función de este edificio podría explicarse, en base a la aparición de una gran cantidad de escoria de vidrio y a la compacidad de la plataforma como parte de una unidad fabril relacionada con el vidrio. Independientemente de su existencia más o menos cercana a la hipotética muralla imperial, no hay que olvidar que nos encontramos en la periferia de la ciudad romana, donde las factorías tendrían una mejor situación; en este caso, además, junto a la vía principal de la ciudad (el Decumano máximo); en definitiva, es una zona propicia para la actividad productiva y también la comercial.

En la zona opuesta aparecieron restos paramentales y solerías pertenecientes a otra edificación. En este caso la disposición de los cuatro muros es perfectamente ortogonal, estando orientados Norte-Sur y Este-Oeste. La distancia entre este área y la anterior está en torno a los treinta metros, espacio en el cual no aparecen restos coetáneos debido a los grandes movimientos de tierra sufridos en momentos altomedievales (posiblemente emirales). La estructura excavada se articula en torno a una alineación Norte Sur de la cual parten perpendicularmente dos muros hacia el Este y uno al Oeste<sup>29</sup>.

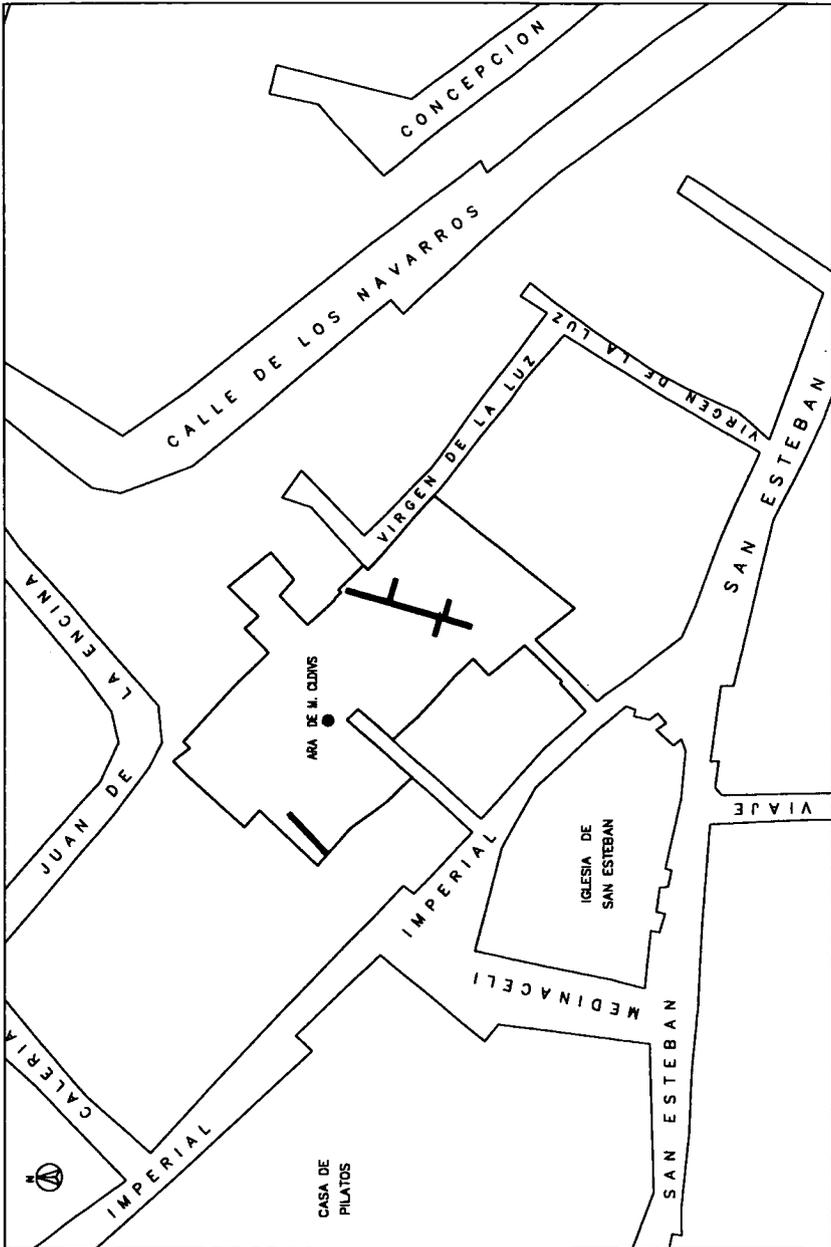
Sólo han llegado hasta nosotros dos pavimentos pertenecientes a este momento; se trata de una plataforma de ladrillos rectangulares dispuestos irregularmente junto a una orla de losas pétreas (calcarenitas alcorizas, ostioneras,...) que se adapta a los muros. Tanto piedras como ladrillos se cimentaban sobre barro y una amalgama de elementos de relleno entre los que destacaba un fragmento de ara funeraria (pulvinus) moldurada. La cota oscilaba en torno a los - 2,40 (+ 6,27).

<sup>26</sup> A. Pérez y M. A. Tabales, "Intervención arqueológica en el Palacio de San Leandro", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (Sevilla 1995).

<sup>27</sup> Excavaciones realizadas en 1996 y dirigidas por el autor. El equipo de investigación estuvo formado por Arturo Pérez, M. A. de Dios, J. C. Pecero, R. Huarte y P. Somé. Memoria en DGBC 1996.

<sup>28</sup> El paramento, de 0,55 m. de ancho estaba constituido por ladrillos de 0,21 x 0,29 x 0,05 muy unidos, casi a hueso y trabados mediante cal muy pura.

<sup>29</sup> Todos ellos participan de dimensiones y aparejos comunes, caracterizándose por anchos en torno a los 0,50 m. y por una fábrica mixta irregular a base de fragmentos de sillares, piedras de diversos tamaños, ladrillos partidos, todo ello unido con barro y ausencia de zapata de cimentación.



LÁM. 4. Restos romanos en la calle Imperial 41-45.

Algo más al Norte apareció un pavimento de losas pétreas y ladrillo irregular, toscamente dispuesto sobre barro. Cronológicamente, nos situamos en un período bajoimperial para los paramentos, situado entre el siglo III y el V. d.C.,

aunque los dos pavimentos asociados pudieron llegar, en función de los sucesivos parcheos, hasta momentos posteriores. En cualquier caso, aquí, como en el resto de sectores, se produce una transformación radical en torno al siglo IX-X, que supone la eliminación de las edificaciones romanas casi a nivel de cimentación.

Ambas construcciones pertenecen en origen a fases diferentes, siendo la primera más antigua (siglo I d.C.) y la otra posterior (siglo III-V). Con respecto a su posible convivencia sólo podemos aportar el dato de su eliminación en torno al siglo IX-X, lo cual nos permite establecer varias vías de discusión sobre su evolución durante el primer milenio.

El análisis de estas edificaciones plantea el problema histórico de la posible existencia de la *cerca imperial* en las inmediaciones, sin descartarse incluso su localización en el solar excavado. La existencia de oblicuidad incompatible entre las estructuras romanas de los dos sectores, la acumulación de restos funerarios reutilizados en época islámica y anterior, la acumulación de sillares y ladrillos romanos en edificios posteriores y las grandes remociones islámicas detectadas en la zona central de nuestro solar rompiendo los niveles romanos, podrían evidenciar la existencia de la cerca en el interior del solar o más al Oeste. Por otro lado, lo industrial puede comprenderse bien en un marco urbano periférico.

Por lo que se refiere a las *orientaciones de las manzanas y al viario*, existe una divergencia entre las estructuras de ambos sectores; así, al Oeste, los muros aparecen perpendiculares a la actual orientación de la calle Imperial, Noreste-Suroeste. Son muros altoimperiales, y por tanto, de aceptar su inclusión en el interior del recinto imperial, pertenecerían a la organización urbana original de ese período.

Por contra, al Este, las alineaciones son perpendiculares y paralelas a la actual calle Águilas (teórico decumano), N-S y E-O. Son restos murarios bajoimperiales, posteriores a los de la zona occidental y “quizá” ubicados extramuros. La confluencia de los dos edificios se produciría unos metros al Norte de la zona central de nuestro solar, al Este de la calle Juan de la Encina, bajo el quiebro brusco de la calle Navarros.

Fuese cual fuere la justificación urbana de la citada convergencia de edificios, lo indiscutible es la “necesidad” de la existencia de una arteria romana en la actual Calle Imperial, con leves alteraciones, bajo la actual calzada y en torno a la cota de -2,75/3,00 m., en los primeros siglos de la Era cristiana, y levemente superior durante el resto del milenio hasta la época de las reformas califales. En el otro extremo de la calle, en la plaza de San Leandro, se excavaron los restos de dos calzadas, una aproximadamente orientada hacia el Norte, de cinco metros de anchura, porticada, con una cloaca central y muros de ladrillo basal, y otra perpendicular, siguiendo la actual orientación de la calle Imperial. En la confluencia el pavimento delata la existencia de una plaza circular o con dibujo de solería circular. Sobre esa vía se produjeron reformas drásticas en época

bajoimperial, con ocupación de la calzada por muros de edificios de sillares reutilizados e incluso con tumbas con cubierta de tégula sobre el antiguo suelo<sup>30</sup>.

Con respecto a la calle Águilas, que podría ser el antiguo “Decumanus Máximus”, parece muy probable que la manzana existente en el sector oriental de nuestro solar avanzase hasta esa vía, o su prolongación extramuros. En ese último caso esa edificación ubicada en el extrarradio daría a la misma Vía Herculea que comunicaba Hispalis con Corduba y la Tarraconense.

En resumen, consideraríamos la posibilidad de la preexistencia de una cerca urbana orientada Norte Sur, cuya traza discurriría desde la calle Águilas hasta el quiebro de la Calle Navarros, desde donde partiría hacia la actual Iglesia de Santa Catalina, de manera paralela o en la misma Calle Santiago.

El viario estaría constituido por el Decumano máximo desde la puerta de Carmona hacia el foro, de Este a Oeste. Su prolongación como calzada hacia el Este podría haber acogido nuevos edificios adosados al muro durante la época bajoimperial y en los siglos posteriores, así como las necrópolis, que se extenderían extensivamente en torno al muro y a dicha vía. En algún período de crisis urbana, o bien con muralla en pie o tras su ruina, se dieron episodios de regresión y de enterramiento sobre calzadas interiores, como se vio en San Leandro.

La calle Imperial se constata como calzada de la Hispalis romana altoimperial desde San Esteban hasta la arteria de Calle Alhóndiga, que uniría el foro con la puerta Norte, en Santa Catalina. El trazado del callejero, por tanto se mantendría de manera radial como argumentara Campos, dando lugar a manzanas triangulares, al menos junto a la puerta de Carmona, lo cual se justificaría por la misma irregularidad de la cerca, que cambiaría de sentido al norte de nuestro solar, imprimiendo al plano ortogonal “deseable para la mentalidad romana”, una oblicuidad tal vez explicable por el aprovechamiento por parte de la muralla de un pequeño escarpe topográfico.

El sector urbano inmediato a la puerta, si hacemos caso a las escorias y estructuras industriales recogidas en los rellenos podría estar dedicado a la producción de piezas de vidrio.

La zona inmediata estaría ocupada por una enorme necrópolis que, a tenor de los restos funerarios localizados en diversas épocas, se extendería desde la misma puerta hasta casi la puerta Norte, en Santa Catalina; tal vez, ya en época tardorromana, ésta invadiría este sector urbano<sup>31</sup>.

## 5. EL ÁREA PORTUARIA

### 5.1. *El edificio localizado bajo el Patio de Banderas*

En los últimos años se han producido avances de interés para el conocimiento topográfico de Hispalis en el sector meridional. La confluencia del Baetis con el

<sup>30</sup> A. Pérez y M. A. Tabales, *op. cit.*, . 623-625

<sup>31</sup> M. A. Tabales, “Sevilla a fines del primer milenio. Breve aproximación arqueológica”, V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid 1999) en prensa.

Tagarete determinó como es sabido la localización del puerto y sirvió de límite máximo a la expansión de la urbe. En la Catedral y en el Real Alcázar se han realizado investigaciones arqueológicas que perfilan un horizonte cada vez más claro para la comprensión de un área tan dinámica en los últimos dos mil años<sup>32</sup>.

Durante los trabajos de excavación realizados en la muralla Norte del alcázar en octubre se han localizado restos cerámicos pertenecientes al Bronce Final Tardío (siglos VIII-VII a.C.) a una cota de + 8,50 m. (es decir, 5 m. bajo el suelo actual). Este dato, en conexión con los obtenidos durante las excavaciones de la Iglesia de San Isidoro<sup>33</sup> y la Cuesta del Rosario<sup>34</sup>, evidencian la prolongación del recinto urbano protohistórico hacia el Sur, adentrándose en lo que en la actualidad es Patio de Banderas para terminar en un desnivel natural situable por el Sur hacia el centro de dicho patio y por el Oeste, hacia la mitad de la Plaza del Triunfo.

A 6,40 s/m., es decir casi seis metros bajo la superficie del patio de Banderas en su extremo Sur, se localizaron los restos de un nivel virgen de limos naranjas carbonatados. Este nivel pertenece al techo de inundación producido en períodos anteriores al siglo I d.C. Se trata de un nivel desecado y edafizado en un período en el que el nivel del mar ha bajado considerablemente<sup>35</sup>. Esta cota es similar (6,30) a la que obtuvimos para el mismo nivel en el corte II del Patio de la Montería<sup>36</sup>, lo que demuestra la existencia de una terraza disponible para la edificación y que ocuparía a fines del primer siglo de la Era, un espacio localizable entre la Catedral y el extremo Sur de la posterior alcazaba omeya.

En el siglo I d.C. la ocupación del sector Nororiental del alcázar es ya un hecho. Restos de cerámica campaniense B y C pertenecientes al período republicano aparecen en rellenos revueltos bajo los restos romanos del Patio de la Montería, y en general, como sucediera con la cerámica de bandas turdetana, suelen formar parte de estratos constructivos de épocas muy posteriores. De ello se pueden extraer variadas conclusiones; baste imaginar la presencia en las inmediaciones de la confluencia del río Tagarete sobre el Betis, de posibles alfarerías,

<sup>32</sup> M. A. Tabales, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana* (1999). Para la zona ocupada por la Catedral: M. A. Tabales *et alii*, *Memoria Científica de la Intervención Arqueológica en la acera de Levante de la Catedral de Sevilla* (1997). M. A. Tabales y A. Jiménez, *Memoria científica de la Intervención Arqueológica en el Pabellón de Oficinas de la Catedral de Sevilla* (1998). Un resumen general de la evolución del sector en "Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla. Apuntes sobre evolución constructiva y espacial", *Apuntes del Alcázar* (Sevilla 2000) 13-45.

<sup>33</sup> J. M. Campos *et alii*, *Protohistoria de la ciudad de Sevilla* (Sevilla 1988).

<sup>34</sup> F. Collantes de Terán, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y la Edad Media* (Sevilla 1977)

<sup>35</sup> En los trabajos sistemáticos realizados en el Patio de Banderas [vide Memoria: M. A. Tabales, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana* (1999)] destaca por su valor científico el estudio realizado por F. Borja y M. A. Barrera. sobre los procesos de sedimentación de este sector meridional de Sevilla.

<sup>36</sup> M. A. Tabales, *Memoria 1997-1999 de la Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla*, DGBC, 1999; y también "El palacio islámico descubierto bajo el patio de la Montería del Alcázar de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, en prensa.

o de basureros y escombreras extramuros, o incluso, porqué no, de edificaciones urbanas como perpetuación del antiguo yacimiento de la Edad del Bronce. La investigación está abierta en todos los sentidos, aunque no puede negarse, a estas alturas, una evidente continuidad en la ocupación humana de esta zona entre los siglos VIII y I a.C.

La ocupación del terreno, según diversos autores, parece corresponderse con una actividad mercantil y portuaria; según algunos (Blanco 1979: 133-135), se trataría de un "Foro de las Corporaciones" similar al que el de Ostia representaba frente a Roma. Los hallazgos anteriores a 1996 permitían suponer (Campos 1986: 159, 160) que existiría un área central en el entorno de la Alfalfa y El Salvador, originada en el siglo VIII, durante el Bronce Final, que en época imperial se iría expandiendo hacia el Sur y que absorbería esta zona, sirviendo ahora de foco comercial y portuario. Estaría limitada por una muralla de nueva construcción situada en las inmediaciones del muro Norte del Alcázar, bajo la Plaza de la Inmaculada y el Archivo de Indias, para torcer hacia el Norte por la Avenida de la Constitución. A esta época pertenecerían las termas adriáneas excavadas en la Calle Abades y la cloaca situada en el área del Palacio Arzobispal.

Durante las excavaciones en la Acera de levante de la Catedral se constató la presencia de una serie de siete aras romanas embutidas en la primera hilada de pavimentación asociada a la Giralda (alminar iniciado en 1184). En la esquina Suroriental, además, una de las aras conservaba un epígrafe conmemorativo de importancia alusivo a un difusor oleario llamado M. Iulius Hermesianus<sup>37</sup>, procedente de Astigi, donde ya han aparecido inscripciones pertenecientes al mismo personaje. De entre los múltiples datos que ofrece el epígrafe, el principal es sin duda el que evidencia una colocación *in situ*, es decir, en la posible corporación de los mercaderes, del monumento. Este dato incide y apun-tala la ya extendida hipótesis de la preexistencia en la zona de un centro mercantil asociado al puerto.

El epígrafe, localizado durante la excavación arqueológica de los cimientos de la cara Sur de la Giralda era el siguiente (foto 5):

M. IVL. H[E]RMESIAN[O]  
 DIFFVSORI OLEI AD ANNON[AM]  
 VRBIS C[VRATOR]I CORPO[RIS]  
 OLEA[R]IORVM] [ST]ATIONI[S?]  
 ROMVL[AE] [--]I[--]TE---?  
 HVIC CORPVS [OLE]ARI[ORVM]  
 SPLEND[IDISSI]MVM  
 MER[ENTISIMO] S]TATV[AM]  
 PON[ENDA]M [IV]SSIT

<sup>37</sup> M. A. Tabales *et alii*, "Nuevos avances en el estudio del alminar. La Giralda", *VIII Centenario de la Giralda* (Sevilla 1998) 109-127.

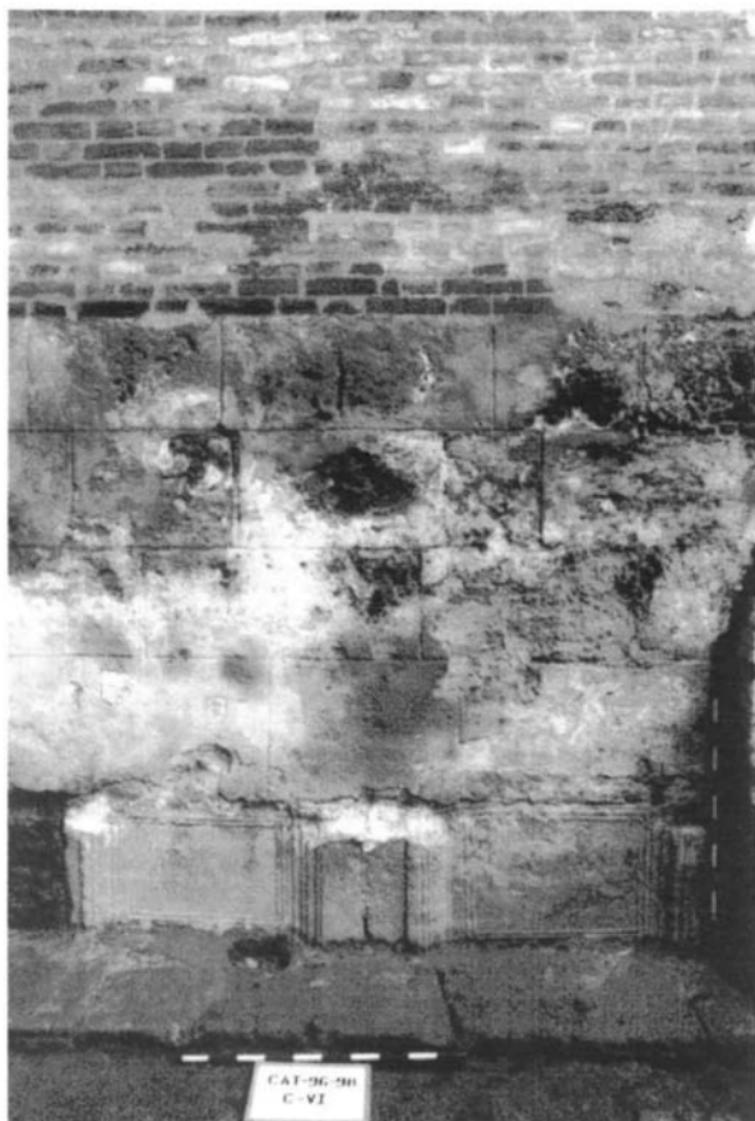


Foto 5. Ara de M. Lulio Hermesiano en la base Sur de la Giralda.

M. IVLIVS HERMES FRO[NTI]NIANVVS  
FILIVS HONORE ACCEPTO  
IMPENSAM REMISIT

El espacio ocupado por el Alcázar estaría ocupado si hacemos caso a Campos<sup>38</sup>, por el exterior inmediato a la muralla. La cerca discurriría junto al muro Norte del Patio de Banderas, bajo la Calle Joaquín Romero Murube y la Plaza de la Inmaculada-Triunfo. Junto a su esquina Nororiental, en la plaza de la Alianza se encontraría una de las puertas principales de la ciudad, que daría salida al Cardo Máximo y se prolongaría mediante la Vía Augustea, bajo los actuales jardines del Alcázar, para dirigirse a Orippe y Gades<sup>39</sup>.

Según esta hipótesis, comúnmente aceptada, aunque sin datos determinantes, el Alcázar quedaba fuera de la urbe romana, dentro de un sector ocupado, según la lógica, por necrópolis y edificios varios como los martiria, basílicas paleocristianas, etc. que desde época romana tardía salpicarían los exteriores de las grandes ciudades, junto a las principales vías de entrada.

En 1976 la excavación del extremo septentrional del Patio de Banderas rescató para la historia sevillana una posible basílica paleocristiana y visigoda datable por los autores con ciertas reservas entre los siglos IV, para su fundación y IX/X para su destrucción<sup>40</sup>. Este templo reaprovechaba parcialmente los muros de un edificio del siglo I d.C. caracterizado por la presencia de una gran piscina o cisterna con baquetón hidráulico y *opus signinum* que disponía al menos de 15 m. de lado.

Los restos localizados en el sondeo SE-II/1999, situado en el extremo meridional del Patio de Banderas, corresponden a un muro con amplios sillares alcorizos isódomos y una columna de un codo de diámetro, aparejada mediante cuadrantes latericios y apoyada sobre una basa de cal prensada y cascotes, con una moldura simple de talón; todo ello cubierto con un pavimento de *opus signinum* similar al localizado en el extremo norte del patio, desplomado sobre los restos citados. En rellenos destructivos de esta edificación aparecieron grandes cantidades de teselas pertenecientes a mosaicos procedentes con toda seguridad de la casa. Igualmente aparecieron fragmentos de revocos parietales de diversos cromatismos, verdes, rojos, anaranjados, ocres, negros, así como placas de mármoles de diferente procedencia y color, algunas de las cuales pertenecerían a algún *sectile*.

Todo parece indicar, o al menos no sería descartable interpretar ambos restos (Norte y Sur) como partes integradas en un mismo edificio o complejo de construcciones. El uso insistente del *opus signinum* podría igualmente hacernos

<sup>38</sup> J. M. Campos, *op. cit.*, 1986, 160

<sup>39</sup> A. Jiménez, "Análisis y desarrollo histórico de la Sevilla medieval", *La arquitectura de nuestra ciudad* (Sevilla 1981) 14.

<sup>40</sup> M. Bendala y I. Negueruela, "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los reales alcázares de Sevilla", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 10 (1980) 335-379.

pensar en una función hidráulica o termal para un edificio ubicado seguramente extramuros de la ciudad, junto al puerto y la vía de Orippto. A falta de mayor información, se puede pensar igualmente en la existencia de baños asociados al mismo puerto, o, porqué no, en una gran domus extramuros.

Sin embargo, y a pesar de la elasticidad de estos datos, disponemos de una información de cierto calado urbano y topográfico que podría alumbrar en un futuro nuevas indagaciones; nos referimos al hecho de que los restos localizados en nuestro sondeo, separados aproximadamente veinte metros de los del extremo Norte, se encuentran a seis metros de profundidad respecto al pavimento actual del Patio de Banderas, mientras que los publicados por Bendala y Negueruela sitúan su base dos metros bajo la citada rasante. El resultado es un desnivel considerable en muy poco espacio (más de tres metros), salvado, según se desprende del sistema de derrumbes excavado, mediante la existencia en la mitad Sur de la plaza, de dos niveles de ocupación; uno, a la cota 7 m. s/m., en el que se disponían suelos de cal apisonada y que seguramente estuviera abovedado (quizás mediante varias y sucesivas salas hipóstilas). El otro, a la misma cota que la piscina excavada en el extremo Norte, mantendría artificialmente ese nivel (10 m. s/m.) hasta algún lugar indeterminado en el Sur.

En el nivel bajo de este edificio, datable a fines del siglo I o inicios del II d.C., existía comunicación a través de una gran puerta con otra dependencia situada al Norte, bajo la fuente actual de la plaza. Está claro que el citado desnivel se resolvería estructuralmente con la presencia de una terraza o "muralla" en algún punto al Norte de esa fuente. Si tenemos en cuenta que la cota de tierra virgen sube también a medida que avanzamos hacia el Norte, y que parece existir una ocupación de ese punto al menos desde el VIII a.C. no sería muy descabellado asociar este cambio brusco de cotas con algún hito murario de envergadura como la tan traída (y nunca comprobada) muralla romana imperial de la ciudad, o con alguna estructura portuaria, o, siguiendo a Tubino, con una posible fortaleza romana de apoyo a la puerta meridional de Hispalis, que a su vez controlase el acceso al puerto<sup>41</sup>.

Por otro lado, bajo el Patio de la Montería, situado al Suroeste, y a la misma cota de 7 m. s/m., se localizan nuevos restos de muros romanos construidos con sillares alcorizos que evidencian una expansión de la ciudad imperial hacia la confluencia de los dos cauces fluviales citados.

Los restos romanos rescatados a lo largo del alcázar evidencian una orientación Norte-Sur y Este-Oeste divergente respecto al urbanismo posterior, heredero en gran parte de las reformas emprendidas por Abu Yacub en el siglo XII.

En la antigua portada de acceso al alcázar omeya, sita en la calle Joaquín Romero Murube se localizó recientemente un magnífico epígrafe dedicado a Mi-

<sup>41</sup> D. Tubino, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe* (Sevilla 1885) 205.

nerva, reutilizado tras su inversión como losa de pavimento en época almohade, y previamente como mesa de altar visigoda<sup>42</sup>.

Se trata de una dedicatoria realizada en letra capital cuadrada de inusual calidad, con interpunciones triangulares. El tamaño de las letras decrece en cada línea, y va de los 6,5 cm. de la primera a los 3,5 cm. de la última. La propuesta de restitución es la siguiente<sup>43</sup> (foto 6):

MINE[RVAE]  
VALERIA QV(INTI) [F(ILIA)]  
VALERI.VALENTIS  
AD CVLTVM OPER[IS]  
A.PATRE OPTVMO EXORNA[T]  
IN.HONOREM CORPORI  
OLEARIORVM D(ONVM).D(EDIT)

Esta y otras piezas epigráficas localizadas en el entorno del Alcázar aparecen insistentemente firmadas por comerciantes aceiteros o encargados del tránsito portuario, lo cual parece ser algo más que una coincidencia. Al menos en lo que respecta a la funcionalidad del sector en los primeros siglos de la Era, puede mantenerse, en líneas generales la idea de que nos encontramos ante el área portuaria avanzada por Blanco Freijeiro. Parece inevitable vincular dicho elemento a los restos romanos localizados en el patio de Banderas. De hecho, la aparición del pedestal conmemorativo dedicado a Minerva en nombre de los olearios sevillanos y en concreto en honor de Valerio Valens, a mediados del siglo II, así como de un gran número de epígrafes similares en el entorno, hacen más que posible la existencia de un colegio oleario (cuya divinidad es precisamente Minerva) en los alrededores (y ¿por qué no en el edificio columnado excavado el pasado verano en el lado Sur del Patio de Banderas?) (foto 7).

## 5.2. Alteraciones topográficas

A través de los datos obtenidos en nuestras intervenciones en la Catedral de Sevilla y en el Real Alcázar desde 1996, y sobre todo tras los análisis geoarqueológicos realizados por Francisco Borja y M<sup>a</sup> Ángeles Barral (Giralda, Pabellón de Oficinas, Puerta de Campanillas, Calle Joaquín Romero Murube, Patio de Banderas y Puerta de la Alcoba) es posible caracterizar el marco paleogeográfico de la zona, conectando la dinámica fluvial con el desarrollo histórico del urbanismo sevillano (lám. 5).

<sup>42</sup> Los resultados de esta intervención pueden consultarse en M. A. Tabales, *Intervención arqueológica en la casa n. 16 del Patio de Banderas. Memoria de las investigaciones en la antigua puerta del alcázar de Sevilla*. DGBC - 2000 y para el epígrafe M. A. Tabales y A. Jiménez, "Hallazgo de una nueva inscripción referente al cuerpo de olearios en el Alcázar de Sevilla", en este mismo volumen.

<sup>43</sup> Proponemos la siguiente traducción: "A Minerva, Valeria, hija de Quinto Valerio Valens, hizo obras para el culto de parte de su extraordinario padre. Dio un donativo en honor del cuerpo de los Olerarios".



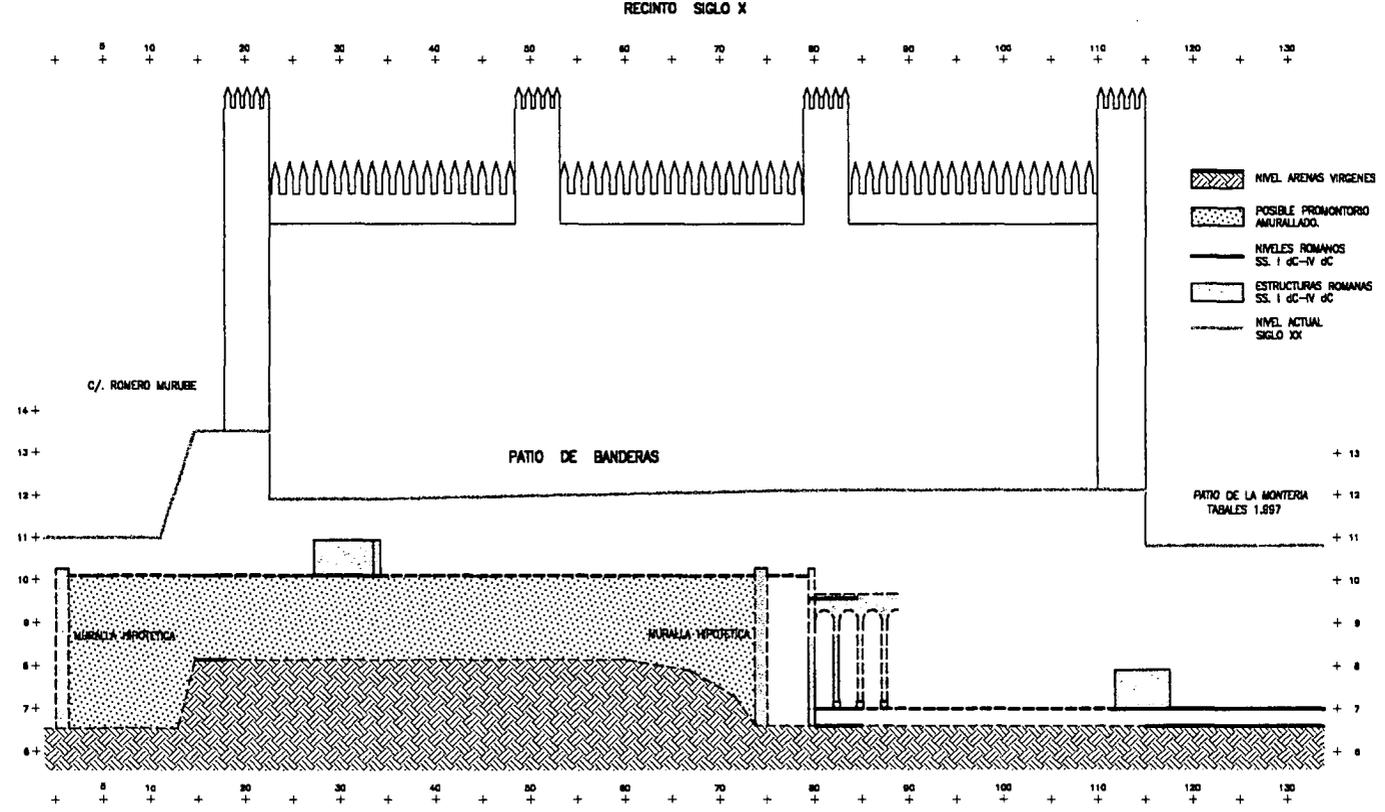
Foro 6. Pedestal dedicado a Minerva, reutilizado como losa de pavimento en la puerta del alcázar de Sevilla.



FOTO 7. Restos romanos bajo el Patio de Banderas del Alcázar.

Existe un conjunto basal de terrazas fluviales anteriores a la ocupación humana de este sector de la ciudad. En época histórica, desde el siglo VIII a.C., asistimos a una continua deposición, sobre dichas terrazas, de rellenos propios de llanuras aluviales. Sobre esta llanura se levanta progresivamente el tell medieval del alcázar. El paisaje en el que se inició la ocupación humana de la zona hacia el siglo VIII estaba constituido mediante altozanos ondulados sobresaliendo a la cota 8 s/m. sobre la llanura de inundación. Creemos que la mitad Norte del Patio de Banderas y el sector oriental de la Catedral formarían parte de la elevación meridional de la ciudad protohistórica. A partir del período turdetano, y sobre todo en los inicios de la etapa imperial romana (hasta el siglo II d.C.) se iniciará un período de colmatación (hasta los 7 m. s/m.) mediante sedimentos aluviales de las vaguadas generadas por los promontorios pleistocénicos citados anteriormente. Este proceso conlleva períodos de estabilidad en los que se edifica al Sur del citado sector y momentos de crecidas como los que se advierten durante todo el primer milenio, sobre todo desde el período bajoimperial.

Existen dos fases de crecimiento antrópico del tipo "tell" que configuran una paleotopografía irregular explicable sobre todo por los fenómenos de contención causados por las murallas del siglo X y XI. La irregularidad, tanto por la mayor altura del núcleo primitivo, como por la diferente evolución del área Norte (Catedral) y Sur (alcázar y jardines), parece originarse en un sector cuyo amurallamiento desde época protohistórica sería más que justificable. Desde el punto de vista de la ocupación humana existen indicios sólidos para pensar en una fase protohistórica original datada a fines del s. VIII o inicios del VII, bajo la mura-



LÁM. 5. Topografía del Alcázar en época romana

lla del alcázar en las inmediaciones de la antigua puerta de la Calle J. Romero Murube. Se encontraría a 8/9 m. s/m. No aparecen restos murarios pero sí acumulaciones de material cerámico perteneciente al Bronce Final tardío, con algunas piezas interesantes de vasijas tipo Carambolo, gris occidente, etcétera.

La elevación natural del sector Noreste del actual alcázar prolonga el promontorio protohistórico desde la Iglesia de San Isidoro, que sería el punto más elevado, hasta la por entonces confluencia del Guadalquivir y Tagarete, en una zona de premarisma. No es descartable la presencia de grandes amurallamientos de mampostería en talud como los de Puente Tablas o Tejada, de similar extensión. El altozano en el que se depositan los restos del Bronce Final es rebasado en el siglo I d.C. hacia el Oeste (restos romanos junto a la Giralda) y el Sur (edificaciones descubiertas al Sur del patio de Banderas, en el Patio de la Montería y en la Puerta de la Alcoba). Sobre el promontorio antiguo y a la cota 10 s/m. se levantará un edificio que salvará el escarpe topográfico existente hacia el centro del Patio de Banderas, mediante un sistema de columnas que permitiría la ocupación a la cota 6,5/7 a la par que a la cota. Hay constancia del abandono y destrucción de los edificios romanos al Sur del Patio de Banderas en el período tardorromano. No se detecta una reocupación de la zona hasta el siglo X. Este proceso, asociado a riadas y a una subida de las aguas, ha sido observado en otras zonas de la Hispalis romana delatando un retroceso de la ciudad hasta sus límites protohistóricos; al menos por el Sur y el Este. Estratigráficamente supone una subida natural a base de acúmulos limosos, entre los siglos III y X d.C., de dos metros en el SE-II, llegando hasta los +9 m. s/m.

Dentro del período tardorromano y en este contexto de retroceso cabe destacar la construcción sobre el edificio altoimperial, de una basílica paleocristiana que perduraría según sus excavadores (Bendala y Negueruela) hasta el siglo X. Recordemos que el lugar referenciado se sitúa sobre la cota 10, con lo cual no se vio afectado por las inundaciones que imposibilitaron la reurbanización del espacio exterior. La famosa basílica de San Vicente se situaría en el borde urbano mientras al exterior un paisaje de lagunas y arenales antecederían al río, situado no muy lejos.

En el siglo X la construcción de la Dar al Imara supondrá la implantación militar y urbana sobre una cota definida en el Patio de Banderas entre 10,5 y 11 s/m. Esto supone al Norte y Este levantar las murallas sobre los restos constructivos protohistóricos, romanos y visigodos; pero hacia el Sur y el Oeste, las nuevas murallas omeyas deben bajar sus cimientos mucho más (hasta la cota 7), sirviendo de contención a los rellenos deposicionales fluviales. La superficie de la Casa del Gobernador estaría ocupada por edificaciones necesariamente asentadas sobre cotas irregulares.

## 6. EL RETROCESO URBANO TARDORROMANO

La ciudad tardorromana se vio sometida a fenómenos de retraimiento urbano en los que influyeron las circunstancias generales de la época en Hispania, pero

también, y en nuestra opinión, decisivamente, eventos naturales de carácter hidrológico. En efecto, se han podido constatar abandonos de necrópolis (Calle Matahacas, o palacio de Mañara), enterramientos sobre el viario (Palacio de San Leandro) y cubriciones por los limos de edificios y basureros bajoimperiales (Calle Matahacas, Imperial y Alcázar) que ofrecen para los siglos III-V d.C. un paisaje de desolación que nos permiten imaginar una ciudad tardía y visigoda circunscrita materialmente a sus límites prerromanos.

En la necrópolis de incineración localizada en la calle Matahacas aparece un basurero periurbano perteneciente a los siglos III y IV que además de subir la cota en un metro, termina por ocultar por completo los restos funerarios. Sobre esta escombrera se aprecian múltiples tongadas limosas que reflejan la acción continuada del río Tagarete sobre esta zona, que obviamente queda deshabitada y sin uso durante cinco siglos hasta que en el siglo X se vuelve a ocupar (esta vez por hornos constructivos).

Por su parte, y avanzando por el límite urbano hacia el sur, encontramos cómo en la encrucijada viaria localizada bajo el Palacio de San Leandro hay un cambio consistente en una compartimentación y degeneración de los espacios, una subida considerable de cotas y un abandono parcial, reutilizándose el suelo público “como necrópolis”, detectándose una tumba de incineración con tégulas (destruida por las cimentaciones modernas) y una cista pétreo cineraria en la que se localizó un resto infantil. Al otro extremo de la calle Imperial, tras la parroquia de San Esteban se producen graves destrucciones que suponen el abandono definitivo de los edificios intra y extramuros en un momento indeterminado tras el siglo IV. Lo cierto es que hasta el siglo X, de nuevo, no se volverá a habitar la zona, pero ya a una cota muy superior y con orientaciones muy diferentes.

Algo más al Sur, en el Palacio de Mañara<sup>44</sup>, bajo la estancia hoy ocupada por el ascensor, junto a la calle Levías, apareció una estructura piramidal descontextualizada de tégulas de función imprecisa que parecía pertenecer a una plataforma de incineración. Las circunstancias del hallazgo (bajo el agua y en un control de obras posterior a la excavación) nos impidieron afianzar ese extremo. En cualquier caso, y dada su ubicación previsiblemente extramuros, no es descartable que formara parte del citado cinturón funerario. Lo interesante, por lo que respecta a este apartado es el abandono de este horizonte y la reocupación urbana en época islámica avanzada a una cota superior al metro y medio sobre los restos romanos.

Siguiendo nuestro camino hacia el Sur, detectamos bajo el patio de Banderas tras el siglo II/III d.C. un abandono del edificio localizado en la parte meridional. Se suceden varios niveles en los que se mezclan los restos de las columnas desplomadas con los del pavimento superior de *opus signinum*, todo ello junto a restos de ceniza, cal, material constructivo y limos intercalándose a lo

<sup>44</sup> Dato no divulgado hasta el presente por los investigadores en las distintas publicaciones sobre el inmueble y su subsuelo (Diego Oliva, Reyes Ojeda y el autor de estas líneas).

largo de un metro y medio de espesor. Observamos un desplome del piso superior sobre la planta baja, ya abandonada, y una posterior subida de cotas hasta la reanudación de la ocupación humana varios siglos después. Este proceso supone la desaparición de la ocupación humana urbanizada hasta el X. En el solar del actual alcázar el urbanismo tardorromano, visigodo y emiral se reducirá al área Norte y Nororiental del Patio de Banderas, como atestiguan Bendala y Ne-gueruela, al ubicar la basílica cristiana de San Vicente sobre los restos de la anteriormente citada edificación imperial

Por último en la base de la Giralda y en la Acera de Levante de la Catedral también hay un hiato entre los restos romanos localizados y los islámicos asociado a potentes capas limosas que parecen indicar un abandono de siglos tras el período altoimperial.

## 7. COMENTARIO

Las investigaciones pioneras de Blanco Freijeiro, los avances sustanciales materializados por Juan Manuel Campos y su equipo, los importantes trabajos sobre topografía y urbanismo de Corzo<sup>45</sup>, o los descubrimientos recientes, aportan una amplia gama de datos, a veces inconcretos, otras contradictorios, que contrastan proporcionalmente con la gran cantidad de actuaciones arqueológicas realizadas en las dos últimas décadas en nuestra ciudad.

En este contexto, cualquier novedad edilicia, topográfica, epigráfica, funeraria o industrial, como las que aquí hemos apuntado, puede valorarse positivamente, pero no resuelve los grandes problemas urbanísticos de la Hispalis imperial, sobre todo en lo referente al viario, caserío, puerto, murallas, etc.; al menos en comparación con la cada vez mejor documentada ciudad islámica.

Una consecuencia inevitable de este pobre panorama es el afloramiento de teorías dispares sin apenas soporte científico. Otra, más grave, es la asunción de hipótesis esbozadas en el pasado y que ahora son tomadas como verdades absolutas e indiscutibles, pero que frecuentemente chocan con los datos de las excavaciones más recientes, provocando debates bizantinos que no hacen más que ahondar en el desconocimiento actual.

Y dicho esto, no queremos terminar sin ofertar una perspectiva de futuro algo más esperanzadora. En ese sentido, la ciudad ha comenzado a dotarse de nuevos órganos que están dispuestos a afrontar la resolución de algunas incógnitas. Así, el patronato del Alcázar en su programación de actividades ha resuelto contemplar los estudios del sustrato preislámico para los próximos años. Igualmente, hay previstas actuaciones en el Archivo de Indias y en la Catedral que pueden contribuir en breve a la correcta ubicación del puerto y posible zona corporativa. En

<sup>45</sup> Las apreciaciones de Ramón Corzo sobre la topografía de Hispalis en el área meridional (discurso en la Academia de San Fernando, 1997) son del mayor interés; en especial las que afectan al sector Sur de la Catedral y muralla de la Ibense, así como al desarrollo urbano del sector Alcázar-Santa Cruz.

la Encarnación la Gerencia de Urbanismo prevé realizar excavaciones en extensión que incorporen los niveles romanos detectados con anterioridad.

Esperemos que en la próxima década podamos hablar con un mayor grado de certeza y una menor ambigüedad sobre la Hispalis altoimperial. Sirva esta aportación como una más de las muchas que en breve deberán ir sumándose para una futura resolución del problema.